

Ceniza

Cuando venga silbando, cubierta de misterio,
entre el son y los hilos amargos de la tarde,
la súbita llamada –el polvo se desliza–
de la deshilachada tumba del cementerio;
no gozará el sepulcro que del tiempo nos guarde
de un nombre recordado, una gesta, una gloria.
Se vestirán de muerte, de estiércol y de ramos
la existencia, las obras, la difunta memoria,
y al futuro inmediato, hagamos lo que hagamos,
caerá sobre nosotros el polvo de la historia
y del anonimato.

AF